

Iglesia Cristiana Berea De Fuerteventura

C/ Juan de Austria, nº 15
35600 PUERTO DEL ROSARIO
Fuerteventura

Manual de Santa Cena

Serie Discipulado



Pastor:
Nicolás García

INDICE

¿Qué es la Santa Cena?

¿Cuál es el propósito de la Santa Cena?

¿Quiénes pueden participar de ella?

¿Cómo debe practicarse?

Enseñando sobre el porqué debemos participar de ella

Manual de Santa Cena

El cristianismo del Nuevo Testamento no es una religión de ritos; el corazón mismo de la Iglesia expresa el contacto directo con su Dios, por medio del Espíritu Santo. Por lo tanto no establece un sistema rígido de culto. Existen, sin embargo, dos ceremonias que son esenciales puesto que fueron Divinamente ordenadas, es decir, el bautismo y la Santa Cena.

En virtud de su carácter sagrado se las describe a veces como sacramentos, es decir, cosas sagradas; también se las llama ordenanzas, porque fueron ceremonias ordenadas por el Señor Jesucristo.

Los primeros cristianos llamaron ésta ordenanza: Santa Cena o cena del Señor, (**1ª Corintios 11:20**); el partimiento del pan, (**Hechos. 2:42; 20:7**); la comunión (**1ª Corintios 10:16**) Por consiguiente, podemos llamarle de cualquiera de estas maneras.

¿Qué es la Santa Cena?

La Santa Cena o Comunión o Cena del Señor, es una de las ordenanzas instituidas por Cristo mismo:

“²⁶Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.²⁷Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; ²⁸porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.²⁹Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre”. **(Mateo 26:26-29).**

En cuanto a la celebración de la Santa Cena, ¿Dónde fue instituida? En el aposento alto. ¿Cuándo? La noche anterior a la muerte de Cristo.

Mientras preparaba este estudio, estaban anunciando un programa de cocina en el que se cuestionaba el “misterio” de la última cena de Jesús con sus apóstoles. Unos chef iban a preparar cada uno su propia interpretación de aquella cena.

Según los productores de dicho programa era imposible saberlo, pero, realmente ¿Podemos saber qué comieron Jesús y sus discípulos en la última cena?

Desde luego. Mateo 26.17-19 ¿Qué quiso celebrar Jesús con sus discípulos mediante esa cena? La pascua.

¿Podemos saber qué se comía en la cena de pascua? Éxodo 12.3-11 Un cordero, sin defecto, macho, de un año, de las ovejas o de las cabras, asado al fuego, y panes sin levadura con hierbas amargas.

¡Con qué facilidad se responden las preguntas sobre las cosas relacionadas con Dios, cuando vamos a las Sagradas Escrituras!

Cristo la celebró sólo una vez con sus discípulos la víspera de su pasión.

¿Cuál es el propósito de la Santa Cena?

¿Con qué objetivo la instituyó Jesús? Con el objetivo de recordar su sacrificio en nuestro favor.

Que por medio de su sangre estaba instituyendo un nuevo pacto. ¿Sólo con Israel? No. El Antiguo Pacto fue con la nación de Israel, esta vez, con el mundo. Más concretamente, con todos aquellos que creyeran en el mensaje de las buenas nuevas de salvación en Cristo Jesús.

La fórmula contiene el término *nuevo*, el cual nos recuerda el antiguo pacto, que fue ratificado por los israelitas en el monte Sinaí, que recuerda el antiguo pacto, ratificado por los israelitas en el Sinaí, cuando Moisés roció sangre sobre el altar, el libro y el pueblo.

Éxodo 24:8 Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.

De inmediato, después de haberse ratificado el pacto, los líderes de Israel, subieron al monte a encontrarse con Dios.

Éxodo 24:9–11 Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; ¹⁰y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno. ¹¹Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel; y vieron a Dios, y comieron y bebieron.

¿Se dan cuenta del detalle? ¿Qué os llama la atención, de lo que relata este pasaje? Estos líderes vieron a Dios, y no sólo eso, sino que participaron con él en una comida relacionada con dicho pacto.

Siglos después, Dios anunció por medio de Jeremías que haría un nuevo pacto con la casa de Israel y Judá, Jeremías 31:31.

Esta profecía se cumplió cuando Jesús, la noche que fue entregado, instituyó un nuevo pacto y participó en una comida con sus discípulos, comida relacionada con ese nuevo pacto.

Este es el propósito de esta celebración, recordar el nuevo pacto. Así que, al celebrar la Santa Cena, los creyentes testificamos que participamos de la comunión.

Testificamos, pues, de una relación de pacto con Dios y su pueblo, pues, escrito está: *Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre*. Mateo 26.28 y 1Corintios 11.25.

Si participas de la Comunión, entras en pacto con Dios. No un pacto del hombre con Dios, sino de Dios con el hombre. Porque los pactos bíblicos nunca parten del ser humano, sino de Dios. Así que si alguien te pide dinero para pactar con Dios por un milagro es que te está engañando y robando. Te estaría timando.

En la Santa Cena, Jesús bendijo, es decir, dio gracias por el pan y el vino. También lo hizo en la multiplicación de los panes y los peces. ¿Qué nos debe enseñar eso?

En primer lugar, que cuando celebramos la Santa Cena damos gracias a Dios por la obra redentora que Jesús hizo en favor nuestro. Es decir, al tomar la comunión damos gracias a Dios.

De ahí viene la palabra eucaristía que significa dar gracias.

En segundo lugar, aprendemos a dar gracias a Dios por los alimentos que, de su gracia, recibimos cada día. Dios nos bendice y nosotros debemos agradecerse.

Pablo tratará sobre la Santa Cena en su Primera Epístola a los Corintios, 10.16-22, mediante dos preguntas retóricas. ¿Cuál debe ser la respuesta de ambas? Deben ser respondidas de manera afirmativa.

Aquí aparece la palabra *koinonía* que se traduce por comunión. ¿Qué significa este pasaje? Quiere decir que los creyentes participamos de la comunión con Cristo mediante su sangre. 1Corintios 1.9.

Es decir, que cuando los corintios participaban de los banquetes de las fiestas paganas en adoración a los ídolos, estaban teniendo comunión con ellos.

La copa de bendición que bendecimos es símbolo de la comunión con Dios, por medio de la sangre de Cristo. Por tanto, El pan que partimos es símbolo de la comunión con el pueblo de Dios que es el Cuerpo de Cristo.

Los primeros discípulos de Cristo, los apóstoles, siempre lo tuvieron claro:

Hechos 2.42 *Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.*

1Juan 1.1-4 *Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida ²(porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); ³lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. ⁴Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.*

1Juan 4.20-21 *Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? ²¹Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.*

Si alguien participa del pan sin tener verdaderamente comunión con sus hermanos, ¿No estaría incurriendo en falso testimonio? Desde luego.

Si participamos de la comunión con Dios y su Iglesia, ¿Qué comunión, pues, deberíamos tener con los ídolos? Ninguna.

Ahora bien, hay quienes afirman que quienes no se han bautizado, o quienes no hablan lenguas, o no han pasado por un discipulado determinado, no deben participar de la Santa Cena. ¿Qué Piensan?

¿Hay algún fundamento bíblico para tales afirmaciones? En realidad no.

Pongamos un ejemplo: Nosotros ¿Cada cuánto tiempo celebramos la santa cena? En nuestro caso, una vez al mes. Y ¿Cada cuánto tiempo celebramos bautismos? También refiriéndonos a nuestra congregación, una vez al año.

Entonces, si alguien viene a la Iglesia, se convierte después de celebrar los bautismos, porque celebramos los bautismos una vez al año, ¿Hasta que no volvamos a celebrarlos no debe participar de la Comunión?

La Santa Cena ¿No es símbolo de la comunión con Dios y los hermanos? Si un cristiano tiene sincera comunión con Dios y los demás, ¿Qué impide que participe de la Santa Cena, que sólo es un símbolo de la verdadera comunión espiritual que disfruta?

Es importante aclarar que no participamos de la Comunión para recibir perdón de nuestros pecados. No hay poder en el sacramento en sí para dar perdón a quien participa del mismo.

Tomamos la Comunión en obediencia al mandato de Cristo.

La tomamos en memoria de Él.

La tomamos para anunciar su muerte.

La tomamos en expectativa de su pronto regreso.

Nadie toma esta Cena por ser digno. Únicamente por su gracia hemos nacido en la familia de Dios. Nadie debe sentarse en la Mesa con orgullo.

Ningún cristiano con fe en Cristo debe retraerse, por temor, de la Mesa de un Padre amoroso y Celestial. El nos invita a venir y no debemos negarle el placer de nuestra comunión.

Todo creyente debe acercarse humilde, pero confiado y con la frecuencia que la iglesia estime oportuna a la Mesa del Señor.

En la Comunión Él se acerca para tener comunión con nosotros como lo hizo en el camino a Emaús.

¿Quiénes pueden participar de ella?

Hemos dicho que al participar de la Santa Cena testificamos de nuestra comunión con Cristo por medio de la fe, y por consiguiente, de nuestra comunión con todos aquellos que, al igual que nosotros, han creído en Él como único medio de salvación.

Es un momento de especial significación, pues durante su celebración recordamos que aunque para nosotros la salvación es gratuita, Dios tuvo que pagar un alto precio por ella.

“Sabido que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,¹⁹ sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación,²⁰ ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros,²¹ y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha

dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios”. **(1ª Pedro 1:18-21).**

Mediante este acto sagrado, manifestamos nuestra fe en su muerte expiatoria y en su próxima Venida. Por lo que hemos de examinarnos a nosotros mismos. No al hermano que tengamos al lado, sino a nosotros mismos, para ver si hubiese algo en nuestras vidas que estorbe a nuestra comunión con Cristo, o con los hermanos, y ponernos a bien antes de que Él venga.

Sólo las personas que, por fe en Cristo, han nacido en la familia de Dios tienen derecho a sentarse a Su mesa en comunión con el Señor. El hombre natural y el incrédulo no deben hacerlo, pues atraerían juicio para sí mismos.

Algunas iglesias tienen por regla que sólo los creyentes bautizados puedan participar de la Comunión, aunque esto no está en la Biblia y forma parte de los reglamentos internos de cada congregación.

La mayor parte de las iglesias reciben en la comunión a miembros de otras iglesias siempre que estén en buenas relaciones con ellas.

Algunas congregaciones apartan de la comunión de la iglesia a algunos miembros por disciplina, y éstos deben abstenerse, según dichas congregaciones, de participar ni en su iglesia, ni en ninguna otra, hasta ser restaurados a la comunión.

¿Cómo debe practicarse?

Es esencial un autoexamen antes de participar de la Santa Cena.

“²⁸Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. ²⁹Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. ³⁰Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. ³¹Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; ³²mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo”. **(1ª Corintios 11:28-32).**

“⁵Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?”. **(2ª Corintios 13:5).**

“²Escudriñame, oh Jehová, y pruébame; Examina mis íntimos pensamientos y mi corazón”. (Salmo 26:2).

“²³Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; ²⁴Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno”. (Salmo 139:23-24).

No se trata de examinar a los demás, sino a sí mismos.

¿Cómo debo examinarme a mí mismo? Preguntándome:

¿Creo realmente en el Señor Jesucristo?

¿Existe algún pecado no confesado en mi vida?

¿Me arrepiento de mis pecados?

¿Deseo vivir en santidad?

¿He perdonado a quienes han pecado contra mí?

¿Soy obediente a las Palabras de Dios en mi vida?

Sólo el pan y el vino son los dos únicos elementos usados como símbolos del cuerpo y la sangre del Señor Jesús.

Una de las cuestiones que se han debatido a lo largo de los siglos con respecto a la Santa Cena es si se debe celebrar con verdadero vino, o con zumo, o cualquier otro líquido rojo. ¿Qué piensan?

¿Cómo podríamos demostrar bíblicamente que Jesús usó verdadero vino en la Santa Cena?

Es evidente que el ser humano ha abusado en muchas ocasiones del vino. Esa conducta ha creado en muchos religiosos una aversión a todo lo relacionado con el alcohol, especialmente en lo relacionado con la religión.

Sin embargo, en la Palabra de Dios no vemos esa aversión al vino. Ni tan siquiera en lo relacionado al culto a Dios. Veamos algunos pasajes.

Génesis 14.18-20 Fue el sacerdote Melquisedec, tipo de Cristo, quien presentó pan y vino a Abram. Antes de Moisés y Aarón, antes de la ley y las ceremonias.

Para entender quién era este sacerdote Melquisedec debemos leer Juan 8.53-59 ¿Qué encontramos en este pasaje? A Cristo afirmando que Abram vio su día y se gozó.

¿Cuándo pudo ver Abraham a Cristo? ¿Podría ser este Melquisedec una teofanía de Cristo? Desde luego, así lo creen muchos teólogos, y no fue la única.

En Nehemías 8 se relata que cuando encontraron el libro de la Ley, Esdras lo leía ante el pueblo, desde el alba hasta el mediodía. Dice el texto sagrado que todo el pueblo lloraba.

Entonces, Nehemías y Esdras convocaron día santo a Dios y les ordenaron que dejaran de entristecerse y llorar, que comieran y bebieran vino dulce. Nehemías 8.10.

¿El vino dulce es vino? ¿Marea si se toma mucho? Sin duda.

No olvidemos que el propio Señor Jesús tenía fama de bebedor de vino. *Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene.* ¹⁹*Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus hijos.* Mateo 11.18-19.

Tampoco debemos olvidar que Jesús acudió con sus discípulos, como invitados, a una boda en Caná de Galilea, y que cuando faltó el vino, milagrosamente convirtió el agua en vino.

¿En las bodas se tomaba zumo de uvas o vino? Desde luego, vino.

¿Hay alguna base bíblica para afirmar que este vino, o el de la Santa Cena era sin fermentar como algunos dicen? Ninguna.

Sin embargo, aun teniendo en cuenta el tema de la libertad cristiana, debemos considerar las palabras del apóstol Pablo a los Romanos 14.21-23 *Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite.* ²²*¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba.* ²³*Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.*

Si alguno no quiere tomar vino, no lo tome. Si otro quiere hacerlo hágalo, mientras no sea piedra de tropiezo a los demás, y con la debida precaución para no llegar a emborracharse, porque escrito está: *Ni los borrachos heredarán el reino de Dios.* 1Corintios 6.9.

Otro pasaje a considerar a la hora de investigar las Escrituras para averiguar si Jesús enseñó a usar vino o cualquier otro elemento es 1Corintios 11.20-22 *Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor.* ²¹*Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga.* ²²*Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo.*

Pablo afirma que lo que él enseña lo recibió del Señor. Lo cual tira por tierra cualquier intento de desvirtuar el relato de Pablo sobre la comunión.

Con toda sinceridad, me gustaría saber cómo es posible que alguien se embriague con zumo de uva, o con algún otro elemento que no lleve alcohol.

No hago apología del vino, sino que enseño las Escrituras, con integridad, sin añadir ni quitar de lo que en ella hay. Si Jesús usó vino ¿Por qué negarlo? ¿Seremos nosotros más santos que Jesús? Desde luego que no.

¿Es cierto que cuando se bendice, el vino se convierte en verdadera sangre de Cristo? De ninguna manera. No hay nada en la Biblia que así lo indique.

No. No enseñamos la transustanciación de los elementos que siguen siendo únicamente pan y vino, símbolos o figuras.

Durante la celebración de la Comunión, el pan y el vino siguen siendo lo que son, sólo símbolos del Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo que nos ayudan a recordar su sacrificio en nuestro favor. No se realiza ninguna transustanciación de los elementos. Cristo estaba usando un lenguaje figurativo al igual que cuando dijo: *“Yo soy el camino”*. (**Juan 14:6**); *“Yo soy la puerta”*. (**Juan 10:7**); *“Yo soy el pan”*. (**Juan 6:35**); *“Yo soy la luz del mundo”*. (**Juan 8.12**); etc.

No existe ningún poder místico o cambio en los elementos.

El pan debe ser sin levadura, que significa abstinencia de pecado. De lo cual se entiende que después de tomar la Comunión debemos mantener nuestras vidas sin contaminación de pecado, limpias y santas.

Enseñando sobre el porqué debemos participar de ella

Porque es un mandamiento de nuestro Señor Jesucristo

“²⁶Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.²⁷Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos”. (Mateo 26:26-27).

Porque es símbolo del nuevo pacto instituido por Cristo, el Señor

“²⁸porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados”. (Mateo 26:18).

Porque lo hacemos en su memoria

“¹⁹Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí”. (Lucas 22:19).

Porque anunciamos la muerte del Señor por nuestros pecados:

“²⁶Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga”. (1ª Corintios 11:26).

Porque anunciamos nuestra fe en su segunda venida y por consiguiente en su resurrección:

“²⁶Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga”. (1ª Corintios 11:26).

Resultados

El creyente, es limpiado y purificado al examinarse a sí mismo y pedir que la sangre de Cristo quite no sólo el pecado sino también el deseo de pecar.

El creyente es fortalecido por la comunión con el Señor y sus hermanos los creyentes.

El creyente, a demás, es edificado al haber meditado en la muerte y el regreso de Cristo.

Pr. Nicolás García

Notas: